

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN
E INTEGRACIÓN CURRICULAR
EN PSICOLOGÍA
SOCIAL, POLÍTICA
Y COMUNITARIA

11

MOVILIZACIÓN DE CONCIENCIA COMUNITARIA: UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Luis Eduardo Rodríguez Rincón*, Eliana Margareth Moya M., Jaime Andrés Quiróz L., Liliana Reyes Gómez y Luis Carlos Duque N.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

Introducción

De acuerdo con Ferdinand Tönnies (1947), existe creación de vínculos orgánicos entre personas a partir de nexos como el parentesco, la vecindad o la amistad. En dichas relaciones de afirmación positiva, consideradas cada una como una acción recíproca y por propia voluntad, se puede afirmar que existe comunidad, ya que priman relaciones de vínculo privado e íntimo, a diferencia de la sociedad, en donde, por el contrario, se tienen relaciones públicas, conocidas por la mayoría. De este modo, la comunidad es un propósito, resultado de una búsqueda común en torno a objetivos; y, en la vida real, es siempre una tarea por realizar y un camino hacia metas de crecimiento tanto de las personas como de la colectividad.

Dentro de la comunidad, la participación es definida como un proceso organizado que va de lo simple a lo complejo, con una variedad de actividades de carácter libre e incluyente, en función de objetivos generados a partir de necesidades sentidas y de acuerdo con estrategias colectivamente definidas, fundamentadas en la solidaridad y en el apoyo social (Montero, 2004). Sin embargo, la verdadera participación implica una ruptura epistemológica en las relaciones (Arango, 2007), en donde se cambia un paradigma vertical, dualista y excluyente por uno de carácter horizontal e incluyente, que involucra a las personas.

Según Max-Neef (1993), las necesidades humanas tienden a ser infinitas, cambian constantemente y varían de una cultura a otra, dependiendo del período en que se encuentren; y pueden ser clasificadas en *necesidades existenciales*, que hacen referencia al ser, tener, hacer y estar, y *necesidades axiológicas*, que hacen referencia a

* psico.eduardorodriguez@gmail.com

los valores, subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Dentro de la perspectiva crítica del autor, las necesidades fundamentales del ser humano deben estar orientadas a su desarrollo, para lo cual, establece diferencias entre necesidades y satisfactores, teniendo estos últimos solamente el carácter de medios para su satisfacción. En el ámbito de las relaciones de producción capitalista –orientadas al crecimiento económico– y el consumismo, se confunde necesidad con satisfactor y se distorsiona el sentido mismo de necesidad humana.

La investigación que se presenta a continuación tuvo dos fases, con sus respectivos objetivos: primero, los objetivos de diagnóstico, orientados a conocer las necesidades, problemáticas y potencialidades de la comunidad de la vereda El Charquito, para realizar junto con ellos el diagnóstico psicosocial; y, segundo, los objetivos de intervención, orientados a fomentar la participación y el compromiso de los actores internos de la vereda El Charquito para transformar de forma positiva las problemáticas identificadas en el diagnóstico de necesidades.

Método

Tipo de estudio

La presente investigación se realizó en la vereda El Charquito, municipio de Soacha, Colombia, con el fin de comprender y mejorar algunas condiciones que la población o los foráneos consideraban problemáticas. En este sentido, desde el inicio se planeó utilizar el enfoque crítico de las ciencias sociales, pues se buscaba el cambio en las relaciones y en algunos aspectos de la cultura material de la población, otorgándole poder a ella misma a través de la explicación de diferentes características del orden social, y así lograr su transformación. También, se implementaron estrategias del enfoque social interpretativo con el fin de describir y comprender tanto las dinámicas cotidianas como las de los momentos coyunturales vividos por la comunidad.

De acuerdo con los enfoques anteriormente descritos, se decidió utilizar la Investigación Acción Participativa (IAP), definida por Orlando Fals Borda (1985) como “[...] un proceso que combina la investigación científica y la acción política para transformar radicalmente la realidad social y económica y construir el poder popular en beneficio de los explotados” (p. 127). Este complejo proceso incluye la educación para la población, el diagnóstico, el análisis crítico y la práctica, todo con el fin de producir conocimiento para comprender los problemas, necesidades y dimensiones de la realidad (Fals Borda, 1985).

Por tanto, la IAP es un compromiso que trasciende el ámbito de lo académico y se proyecta social y políticamente hacia la transformación de realidades sociales como respuesta a las preguntas incisivas de *para qué* y *para quiénes* se investiga (Arango, 2007), a la vez que implica un enfoque y un claro compromiso social, siendo la participación y el compromiso los componentes motivadores del trabajo comunitario, el cual permite que se inicie y se mantenga un curso de acción por parte de los miembros de la comunidad (Montero, 2004).

En particular, Fals Borda (1988) se refiere a la IAP como una *Investigación* con características como la seriedad, la rigurosidad y la disciplina, además de que está basada en saber investigar –empleando los conocimientos adquiridos para saber observar de manera responsable–, y cuyo objetivo es dar las herramientas intelectuales y políticas que le permitan a la población defender sus intereses y transformar la sociedad. De igual forma, la *Acción* en la IAP se entiende como una relación dialéctica teórico-práctica que, para Fals Borda (1988), se da paulatinamente entre actuar y teorizar, entendiendo que la acción se da cíclicamente en la investigación con el fin de ir enriqueciéndola. Y, por último, la *Participación* tiene como referente la relación entre el sujeto y el objeto a investigar, por lo que, para Fals Borda (1988), la IAP rompe con la relación vertical entre el sujeto y el objeto, y la participación es entendida como una relación horizontal entre el sujeto que está investigando una realidad social y el otro sujeto que hace parte de esta realidad social y que debe ser partícipe de dicha investigación –así, la participación se define como una relación simétrica en la cual el otro es un igual–.

En este sentido, los objetivos de la IAP, según Arango (1995), son: (a) cualificar y legitimar el saber popular frente al saber dominante; (b) desarrollar la conciencia social, ideológica y política de la comunidad; (c) desarrollar la autonomía, la capacidad de conocimiento, de gestión y de autoorganización de la comunidad; (d) producir conocimientos con utilidad social inmediata; (e) usar el conocimiento social en la construcción de nuevas formas de solución y de manejo de los problemas comunitarios; (f) promover el desarrollo integral de la persona, el grupo y la comunidad; (g) mejorar la racionalidad y justicia en las prácticas sociales; y (h) promover el cambio social.

Participantes

De acuerdo con las raíces lingüísticas chibchas, el nombre Soacha proviene de la palabra *Sua*, que significa sol, y la palabra *Cha*, que significa varón; por tanto, Soacha significaría “Ciudad del Varón del Sol”. Específicamente, el municipio de Soacha limita al norte con los municipios de Bojacá y Mosquera, al sur con los municipios de Sibaté y Pasca, al oriente con la ciudad de Bogotá D. C., y al occidente con los municipios de Granada y

San Antonio; y, específicamente, está compuesto por dos corregimientos, siendo el segundo en donde se ubica la vereda de El Charquito (Alcaldía de Soacha, 2016).

El grupo poblacional con el cual se trabajó en esta investigación se fue constituyendo en la medida que avanzaba el proceso, en correspondencia con el método cualitativo. En la Tabla 41 se presenta la información sobre los participantes.

Tabla 41. Participantes en la investigación de la comunidad El Charquito

Grupo poblacional	Características
Junta de Acción Comunal (JAC)	Adultos de la vereda que representan a la comunidad frente a las autoridades locales. De ella, la presidenta fue uno de los miembros con los cuales se estableció contacto, además de otros tres representantes más de la JAC, entre ellos el coordinador del comité de cultura y deporte.
Grupos de jóvenes de la vereda	Jóvenes de 15 a 25 años de edad que han tratado de mantener una organización no jerarquizada y de estabilidad relativa en cuanto a cantidad y objetivos, dependiendo de las dinámicas de inicio o finalización de periodos escolares. La cantidad de miembros de estos grupos con los cuales se logró contacto en algún momento del proceso fue de entre tres y diez jóvenes por grupo. Entre ellos, hicieron parte de la investigación los grupos: En la Juega: Red de espacios culturales; Grupo Suacha Memoria, Identidad y Territorio; Aula Itinerante Humedal del Neuta; Colectivo Sembrando Futuro; y Colectivo Disidencia Juvenil.
Estudiantes de la Institución Educativa Eugenio Díaz Castro.	Jóvenes de secundaria que ocupaban un lugar de liderazgo en su institución, como la personera del colegio, por ejemplo.
Directivos y docentes de la Institución Educativa Eugenio Díaz Castro	El rector participó a lo largo del proceso, principalmente en la etapa de diagnóstico.
Líderes de la comunidad	Adultos mujeres y hombres de la vereda que sin pertenecer a la JAC realizan labores de coordinación y apoyo a la localidad. En diferentes momentos del proceso participaron entre tres y siete personas nativas del municipio.
Ediles	Representantes de la vereda elegidos popularmente ante el municipio. Dos de ellos participaron en la investigación.
Coro del Jardín de María	Niños entre cuatro y siete años que forman parte del grupo musical.

Instrumentos

Las herramientas de recolección de información utilizadas cumplieron con tres funciones: primero, aportar a la familiarización de los investigadores (agentes externos) con la comunidad de la vereda El Charquito; segundo, aportar la mayor cantidad posible de datos que permitieran la construcción y saturación de categorías emergentes para interpretar la realidad estudiada; y, tercero, facilitar la jerarquización de necesidades con el aporte de la comunidad.

De esta manera, se obtienen dos grupos de instrumentos de reconocimiento de la dinámica social, uno constituido por herramientas clásicas de recolección de información, y otro grupo con instrumentos más cercanos al trabajo participativo con la comunidad –y propio de los proyectos de intervención comunitaria–.

Grupo 1 de instrumentos.

Inicialmente, se hizo uso de la observación y observación participante (Guber, 2004), estrategias que permitieron la recopilación de información tanto de eventos especiales como cotidianos en la vereda. En esta tarea, el uso de las notas de campo fue complemento necesario en algunas oportunidades durante la observación participante, y en otras, luego del trabajo de campo. El diario de campo (Valles, 1999) se usó a lo largo del proceso con una estructura definida en la que se incluyen las notas condensadas (que surgen de apuntar las ideas centrales de lo que va ocurriendo en el momento de la observación), las notas expandidas (en las que se construye una narración lo más completa posible con base en las notas condensadas), las notas teóricas (en las que se abstraen conceptos a partir de la lectura y análisis de la nota de campo) y las notas metodológicas (que después de concluido el análisis de cada nota dan lineamiento para las siguientes acciones investigativas).

Por otra parte, la entrevista etnográfica (Guber, 2001) consistió en preguntas guía alrededor de un tema, que permitían la interacción y dinámica flexible. Para su realización, se acordaba con algunos de los participantes un tiempo de encuentro suficiente para entablar una conversación libre durante la cual se retomaban los temas programados y se daba espacio para las contrapreguntas y la incursión en nuevos temas de interés que pudieran ir surgiendo. En total, se realizaron cinco entrevistas a profundidad que incluyeron datos de tiempo, lugar, identidad y rol del entrevistado en la comunidad.

Por último, se utilizó la entrevista en grupo focal (Valles, 1999) en dos encuentros con grupos de adultos de la comunidad que se encontraban para tratar de aportar soluciones alternativas a las dificultades de la vereda y acordaban con los investigadores aportar un tiempo de la reunión a la realización del grupo focal. Al igual que en la

entrevista, se diseñó previamente una guía con ejes de indagación que facilitaba la construcción conjunta de ideas sobre la dinámica de la comunidad desde el punto de vista de un grupo relativamente homogéneo en sus características y que fueran partícipes de los procesos de desarrollo de la vereda. En los grupos focales se trabajó con un conjunto de seis a diez participantes.

Grupo 2 de instrumentos.

Para iniciar, se utilizó el árbol de problemas (Martínez, 2003), una técnica participativa de identificación y jerarquización de necesidades o problemáticas, cuyo producto es una representación gráfica de las situaciones de dificultad y la relación entre ellas. El producto final de esta técnica es un árbol que consta de tres partes: una raíz, donde se ubican las causas de los problemas o necesidades; un tronco, en el que se escriben los problemas; y la copa del árbol, que se asocia con las consecuencias de los problemas. Durante la etapa de diagnóstico se construyeron dos árboles de problemas, uno con los niños y niñas partícipes del coro y otro con los jóvenes del Colectivo Sembrando Futuro.

Por otra parte, se hizo uso de la actividad del cuerpo humano, que sirve como ejemplo de un conjunto de actividades que hacen parte de talleres en los cuales las personas de la comunidad expresan frente a sus vecinos las dificultades que, desde su punto de vista, enfrenta la vereda. A diferencia del árbol de problemas, la actividad del cuerpo humano busca articular el nivel personal con el nivel social de manera más explícita, al preguntar a los participantes acerca de la forma como sienten y perciben las problemáticas y potencialidades de su comunidad, relacionándolas con una parte del cuerpo. Esta actividad se realizó con uno de los grupos de jóvenes de la vereda y con el coro de niños.

Asimismo, se implementó la actividad del computador de papel (Martínez, 2003), una herramienta participativa de jerarquización cuantitativa de las necesidades y problemáticas de una comunidad. Esta actividad está asociada al uso del marco lógico (Martínez, 2003) en la planeación de proyectos y permite la participación grupal y sistemática en la identificación, definición (operacionalización) y valoración de las variables encontradas (problemáticas o necesidades). El producto final del computador de papel es la detección de la jerarquía de variables graficada en un mapa cartesiano, en donde se describe cada variable, desde su incidencia sobre las demás, de manera que se pueda identificar las variables más influyentes y plantear una intervención sobre ellas.

Finalmente, para organizar la ejecución y evaluación del proyecto se usó la *matriz operativa*, que contiene las actividades, indicadores (que ayudan a medir los logros de manera cuantificable), recursos, responsables, fuentes de verificación (productos visibles de las actividades) y tiempos para el cumplimiento de los objetivos o resultados. Los indicadores son el insumo para construir la *matriz de monitoreo*, que presenta su cumplimiento y las acciones que se adelantaron para suplir su logro en caso de que no se haya logrado en el tiempo establecido (Martínez, 2003).

Procedimiento

La investigación se dividió en dos fases principales, una de diagnóstico y una de intervención. Algunos procesos y acciones se realizaron de manera similar en las dos fases, pero otros difieren por las dinámicas del proceso:

- a. *Fase diagnóstica*: comprende los procesos de familiarización con la comunidad, diseño de instrumentos y actividades, recolección de información, análisis de la información y desarrollo de actividades con la comunidad.
- b. *Fase de intervención*: el proceso de familiarización se minimiza, lo que posibilita el avance en los otros procesos, similares a los de la fase diagnóstica, que presentan las mismas dinámicas de ciclos, retornos, evaluación y retroalimentación.

Consideraciones éticas

La investigación se planeó y llevó a cabo con base en principios éticos de respeto y dignidad, con el fin de salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes. Debido al tipo de investigación, no se tuvo en cuenta el recurso de la información incompleta o encubierta, por lo que se le brindó a los participantes la información sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación.

Dado que un grupo de los participantes en la investigación fueron menores de edad, se hizo uso del consentimiento informado, el cual contaba con la respectiva firma de los representantes legales de los niños. No se presentaron presiones o condiciones que limitaran la objetividad del criterio de los investigadores ni se obedeció a intereses que ocasionaran distorsiones o pretendieran darles uso indebido a los hallazgos.

Resultados y discusión

En esta sección de resultados se presenta, tanto para el diagnóstico como para la intervención: (a) el análisis de la información recolectada, (b) la implementación

de las actividades, y (c) el trabajo compartido con la comunidad. Se hace esta distinción entre tipos resultados porque las características propias del método investigativo –que implican la investigación, la acción y la participación– hacen posible visibilizar logros y conocimientos, traducidos en: construcción de categorías, alcance de indicadores de intervención, y construcción de conocimiento en comunidad.

Construcción de categorías inductivas o emergentes

Las categorías inductivas son fruto del análisis realizado por los investigadores con respecto a la información recolectada en entrevistas individuales, en grupos focales y en la observación participante tanto en la fase de diagnóstico como en la de intervención. Para la construcción de estas categorías, se inició con un proceso de codificación inicial, en el cual se realizó una lectura cuidadosa de los contenidos de los diarios de campo y entrevistas sistematizadas con el fin de identificar las principales ideas de la comunidad sobre las necesidades, problemáticas y potencialidades presentes en las dinámicas de interacción cotidiana. A partir de esa selección inicial de información recogida, se estableció un nuevo corpus de datos para analizar, el cual fue leído nuevamente de forma analítica por el equipo de investigadores para encontrar los primeros conceptos relativos a las ideas expresadas por la comunidad. Estos primeros conceptos se encuentran en la columna titulada códigos de la Tabla 42 (categorías emergentes del diagnóstico) y la Tabla 43 (categorías emergentes de la intervención).

La complejidad de algunos códigos construidos permitió realizar un paso intermedio en el proceso de generalización de conceptos, de manera que se pudieron organizar, clasificar o tipificar subcategorías antes de llegar al nivel final de abstracción. Las subcategorías pueden observarse en la columna intermedia de la Tabla 42 y la Tabla 43.

Finalmente, en la columna izquierda de las Tablas 42 y 43 se pueden leer las categorías construidas, con su respectiva definición. El proceso de categorización final se realizó a partir de la revisión cuidadosa y discusión dentro del equipo de investigación sobre las relaciones encontradas entre códigos y subcategorías; este análisis fue insumo para la consolidación y redacción final de las definiciones de las categorías.

Tabla 42. Categorías emergentes de la fase diagnóstica

Categorías	Subcategorías	Códigos
<i>Conflicto</i> : la interacción con connotación negativa entre los miembros de la comunidad, que produce distanciamientos y enfrentamientos entre los mismos, y que en algunas ocasiones puede estar mediado por violencia física, verbal o psicológica.		Peleas
<i>Medio ambiente y contaminación</i> : el entorno que rodea a los habitantes de El Charquito, el cual se encuentra afectado por daños de diferente índole, de manera especial en el río, debido al manejo inadecuado de las basuras y del ganado, lo que resulta perjudicial para la salud de los miembros de la comunidad.		Río Basura
<i>Intervención</i> : acciones llevadas a cabo por los agentes externos (estudiantes de la Universidad Católica) o por los agentes internos interesados en el proyecto, enfocadas al cambio y mejoramiento de las problemáticas de la comunidad de El Charquito.	<i>Actividades agentes internos</i> : propuestas y ejercicios organizados y ejecutados por los agentes internos, con asesoría de los agentes externos, con el fin de ser reconocidos por la comunidad y aportar al proceso de cambio.	Reconocimiento Actividades
	<i>Actividades agentes externos</i> : propuestas y ejercicios organizados y ejecutados por los agentes externos con el fin de recolectar información, hacer visible su labor y realizar un primer nivel de intervención.	Interés
<i>Participación</i> : las acciones realizadas por los miembros de la comunidad que se involucran en las distintas actividades de la vereda. Estas pueden ser iniciativas de los mismos, propuestas de la comunidad o sectores de ella, y colaboración entre ellos para un fin común.	<i>Participación y compromiso bajo</i> : el nivel de participación esporádica y poco frecuente en algunas actividades, que puede darse en términos de colaboración indirecta (con mínimos aportes), e influenciadas en gran manera por los intereses de la persona que participa.	Iniciativas
	<i>Participación y compromiso medio</i> : una participación constante de apoyo directo a actividades gestionadas o propuestas por agentes con un alto nivel de participación dentro de la comunidad.	Cumplimiento de compromisos Colaboración
	<i>Participación y compromiso alto</i> : la participación más activa entre las personas de la comunidad, estas pertenecen a grupos reconocidos y son las que proponen las actividades o trabajos a realizar dentro de la misma, siempre buscando el mejoramiento y la solución de problemas.	Vinculación actividades establecidas

Movilización de conciencia comunitaria: Una experiencia de Investigación Acción Participativa

Categorías	Subcategorías	Códigos
<i>Economía:</i> relaciones entre los miembros de la comunidad mediadas por algún bien o servicio que significa un beneficio monetario para una de las partes y la adquisición de un producto para la contraparte.		Comercio
<i>Equipamiento de la comunidad:</i> recursos a los que la comunidad tiene acceso y que a su vez generan impacto en la misma; pueden ser de orden público o privado.	<i>Público:</i> instituciones, bienes o servicios a los que la comunidad tiene acceso, gracias entidades estatales u otras entidades que se caracterizan por su naturaleza pública.	Transporte Lugares de beneficio
	<i>Privado:</i> instituciones, bienes o servicios a los que la comunidad tiene acceso, gracias a las organizaciones privadas que los suministran.	Instituciones
<i>Consumo de alcohol:</i> ingesta de bebidas alcohólicas por parte de los miembros de la comunidad en distintas actividades personales y comunitarias.		Cerveza
<i>Seguridad:</i> percepción de los miembros de la comunidad sobre su entorno, que se caracteriza por bajo nivel de peligro y un alto nivel de tranquilidad para la comunidad.		Seguridad y tranquilidad

En la Tabla 43 se presentan las categorías emergentes de la fase de intervención, en la que se buscaba movilizar a la comunidad en la búsqueda del mejoramiento en algunas condiciones de dificultad detectadas en la fase previa. El proceso de construcción fue similar al utilizado en la fase diagnóstica.

Alcance de la intervención en la comunidad

Los logros en la comunidad se pueden apreciar por medio de algunas de las categorías emergentes de la intervención de la Tabla 43. Entre las más notables se pueden nombrar: (a) la conformación, por acción de la misma comunidad, del colectivo juvenil; (b) la concientización de la comunidad sobre los recursos propios, físicos y humanos para la transformar la realidad, (c) el reconocimiento de los recursos presentes en el entorno próximo por parte de la comunidad; (d) el desarrollo en los actores internos de formas de pensamiento y de comportamiento alternativas para lograr el cambio en la comunidad; y (e) la creación de esquemas conjuntos entre agentes internos y externos para la solución de problemáticas.

Tabla 43. Categorías emergentes de la intervención

Categorías	Subcategorías	Códigos
<i>Participación transformadora:</i> aporte personal o grupal de carácter voluntario que contribuye al cambio positivo de la realidad a partir de formas alternativas de pensamiento y comportamiento. Esto logra que los actores sociales tomen un papel activo en la construcción de la realidad.	<i>Movilización comunitaria:</i> acciones de los participantes del proceso de fortalecimiento comunitario encaminadas a disminuir las condiciones adversas de la comunidad	Acciones Sembrando Cultura
		Acciones Agentes Externos
	<i>Factores psicosociales comunitarios:</i> valores y procesos psicológicos que se visibilizan en la movilización comunitaria.	Acciones Conjuntas
		Responsabilidad
<i>Fortalecimiento del proceso:</i> aportes enfocados a la movilización de conciencia por parte de los miembros del colectivo Sembrando Cultura con el fin de generar formas de pensamiento y comportamiento alternativos para transformar la realidad.	<i>Recursos contextuales:</i> medios físicos y humanos disponibles en el entorno social que permiten dar solución a una problemática o llevar a cabo acciones que contribuyan a la transformación de la realidad.	Conciencia de la Realidad
		Posicionamiento
	<i>Recursos propios:</i> medios físicos y humanos con los que cuentan los integrantes del colectivo Sembrando Cultura que permiten dar solución a una problemática o llevar a cabo acciones que contribuyan a la transformación la realidad.	Apoyo
		Potencialidades
		Proyección a Futuro
		Intercambio de Información
<i>Evolución del proceso:</i> progreso gradual que posibilitó la problematización y movilización de conciencia los miembros del colectivo Sembrando Cultura, impulsándolos a la consecución de acciones transformadoras.	<i>Construcción de conocimiento:</i> relación recíproca entre el agente interno y el agente externo en pro de la creación de un esquema de conocimiento útil para el desarrollo de la comunidad y para la solución de sus problemáticas.	Construcción Conjunta
		Nuevas Ideas/Alternativas
	<i>Dificultades del proceso:</i> serie de acontecimientos que impidieron la ejecución de las acciones planeadas y llevaron a la búsqueda de estrategias para dar cumplimiento a los objetivos trazados.	Obstáculos Personales
		Obstáculos Contextuales
		Superación
<i>Mejoras del proceso:</i> acciones individuales y conjuntas que enriquecieron a los miembros del colectivo Sembrando Cultura y permitieron su crecimiento como grupo.	Negociación	
	Transferencia	

Construcción de conocimiento con la comunidad

En el árbol de problemas construido con los niños del coro se encontraron como problemas: la contaminación del río, el maltrato o peleas, la falta de colaboración y el consumo de alcohol. Según los niños, la causa de estos problemas era botar basura y no reciclar, los chismes, o la envidia, y la falta de actividades saludables para ocupar el tiempo libre. Como consecuencia, los niños explicaron que la contaminación hace enfermar a las personas, las plantas y los animales, y que el consumo de alcohol hace que las personas se peleen.

En cuanto al árbol de problemas construido por los jóvenes, en las causas de los problemas se encontraron: el mal ejemplo en la casa y en la comunidad, el conformismo, el alcoholismo y el consumo de otras sustancias ilegales, la falta de compromiso, la envidia y el chisme. Por otra parte, el problema principal para ellos fue la falta de proyección de la comunidad, lo cual traía como consecuencia el estancamiento de las personas, el aislamiento de la vereda, el manejo inadecuado de las basuras, el bajo uso de las tecnologías, las peleas y el sedentarismo.

Finalizada la fase de diagnóstico, con los datos analizados en conjunto con la comunidad y las categorías construidas por los investigadores se comenzó la planificación de la fase de intervención. Para esto, también en compañía de la comunidad, se definieron las principales problemáticas (variables) sobre las cuales se debería trabajar. Con tal propósito, primero se consolidó la lista de variables (a partir de las categorías y los resultados de los árboles de problemas) probables para intervenir, con su definición clara (tal como se explicó en el método, la estrategia del computador de papel), y luego se plantearon las actividades de aplicación de la herramienta del computador de papel. Las necesidades y problemáticas fueron jerarquizadas de manera participante, dando como resultado cuatro tipos de variables: las *variables activas*, que son las que requieren intervención y con mayor probabilidad pueden actuar sobre las otras para disminuirlas; las *variables críticas*, que son las que influyen, pero a la vez son influenciadas por otras, por lo cual intervenir sobre ellas no sería tan efectivo a nivel general; las *variables reactivas*, que, igual que las anteriores, solo son influenciadas por otras, de manera que si se interviene sobre las activas, las reactivas tenderán a desaparecer; y, finalmente, las *variables inertes*, que no afectan ni son afectadas y, por tanto, es preferible no se intervenga sobre ellas (Martínez, 2003).

Después del trabajo con el computador de papel, con la comunidad se obtuvo: (a) el alcoholismo y el individualismo como variables reactivas; (b) el, chisme, la envidia, la falta de participación, el inadecuado manejo del tiempo libre, el mal ejemplo y el conformismo como variables críticas; (c) la falta de manejo de la tecnología, el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y el difícil acceso a la vereda como variables

inertes; y, finalmente, (d) la contaminación y las peleas como variables activas, sobre las que se debería actuar.

Las variables activas se compararon con las categorías planteadas por Max-Neef (1993) en cuanto a tipo de necesidades, y se encontró que la comunidad de El Charquito tenía una necesidad de subsistencia, asociada a la contaminación ambiental, y una necesidad de participación, que era afectada negativamente por las constantes peleas (propiciadas muchas veces por el consumo de SPA) entre habitantes de la vereda.

Con estos hallazgos, fue posible establecer las prioridades para la intervención, un objetivo general de intervención (que se presenta en la introducción de este trabajo), y determinados objetivos específicos que se dirigían a crear espacios de reflexión sobre el consumo de SPA y los conflictos generados por este, además de aportar en la construcción de una cultura amable con el medio ambiente.

La discusión sobre los principales hallazgos de este estudio, relacionados con el marco teórico, los objetivos y el método empleados, se pueden considerar a través de dos aspectos diferentes, uno referente a las transformaciones que se dan en el ámbito de los procesos comunitarios, y, el otro, relacionado con las categorías emergentes para explicar el problema planteado con la comunidad tanto desde la perspectiva del diagnóstico como desde la intervención. Por último, se infieren algunas apreciaciones que aporta esta metodología sobre aspectos de la teoría del trabajo comunitario.

Ámbitos de transformación en la vereda El Charquito

En cuanto a la transformación específica de la cultura cotidiana, en los enfoques cualitativos de la investigación se parte de la realidad como un sistema de signos. La búsqueda de aproximación a la realidad, tal como fluye en el mundo de la vida cotidiana, ha permitido en este trabajo el desarrollo de técnicas y modos de conversación complejos, respetuosos de los diferentes saberes y de sus dimensiones relacionales, lo cual se manifiesta en la información recibida sobre el acontecer y las formas de vida de las personas que reflejan el alma de su cultura. Así, las situaciones de conflicto en la comunidad, la conciencia de su ubicación geográfica en las riberas contaminadas del río Bogotá, la contaminación del medio ambiente, la amenaza territorial por explotaciones mineras que socavan las posibilidades futuras de agua potable, el consumo de alcohol y el manejo del tiempo libre, entre otros problemas, son los resultados de un interesante trabajo realizado desde y con la comunidad. Los procesos de problematización, toma de conciencia y desnaturalización de situaciones asumidas como formas normales dentro de su cultura llevan a la apropiación de nuevas maneras de ser y actuar que se dan en los procesos de cambio y movilización de conciencia (Freire, 1970).

Con respecto a la transformación del rol del psicólogo, aparece un doble proceso de “descontextualización” y “recontextualización” (Hoyos, 1991) en el encuentro del científico social con la realidad social. En el primero, el psicólogo se deja tocar por la realidad y permite que entre en cuestionamiento su sistema de valores, que parecía terminado e incuestionable; y en el segundo, con una nueva visión enriquecida por la realidad, se desarrolla un proceso creativo e intercultural, cuyo resultado se refleja en la fecundidad de nuevos procesos de cambio y de producción de conocimiento. Esta transformación real experimentada por los estudiantes de psicología en la realización de este trabajo de grado con la comunidad de El Charquito es el resultado de la acción con un claro compromiso social, en cuya ejecución la participación de la comunidad juega un papel determinante y dinámico. El resultado final es la minimización del carácter de experticia que en el rol convencional del psicólogo se esgrime como argumento de legitimidad del profesional y corrobora la ruptura epistemológica y el cambio de paradigma en las relaciones que conlleva el trabajo comunitario. El interés de esta metodología, según Orlando Fals Borda (citado por Arango, 2007), es crear un claro compromiso social del investigador con las comunidades afectadas por las consecuencias de modelos de desarrollo económico y social, caracterizados por una racionalidad instrumental y positivista.

Por último, la transformación en las relaciones entre agentes externos y agentes internos es otro factor de cambio referenciado por la psicología comunitaria como condición de esta metodología. En efecto, este trabajo se hace desde dentro de las comunidades, respetando su manera de ser, de sentir y de actuar. Esto se realiza a través de relaciones dialógicas, donde los sujetos se presentan en actitud de construir conjuntamente el conocimiento que retroalimenta el cambio de la comunidad, en relaciones de igualdad. En esta perspectiva, el psicólogo comunitario tiene la tarea de explorar y desencadenar dinámicas con fuerza propia y desde adentro, generando procesos que enriquecen y aportan al crecimiento del ser humano, simultáneamente con la liberación de nuevos conocimientos.

Conclusiones y aportes

En la categorización inductiva se pretende la determinación dialéctica del sentido mediante la operación de “desentrañar significados” siempre en relación con los objetivos delimitados. En este sentido, la interpretación se caracteriza por dar cabida a lo inesperado o, dicho de otra forma, por obtener toda rutina, puesto que las técnicas de intervención social se aplican a una realidad siempre cambiante.

En conclusión, el diagnóstico permitió entender lo trascendental del contacto directo con la comunidad con respecto a la comprensión de su realidad, gracias a las relaciones

horizontales entre agentes y a partir de la comunidad para generar un proyecto en el que esta se vea reflejada y de este modo cumpla con las expectativas de solución de las problemáticas. Específicamente, los problemas de contaminación y movilidad en la vereda El Charquito, unidos al conformismo y compromiso intermitente en los proyectos comunitarios orientados al fortalecimiento de la participación son la base para una propuesta de intervención estructurada a partir de la unión y el sentimiento de tranquilidad, que aparecen como fortalezas.

Por otra parte, la intervención permitió observar que el trabajo con comunidades supone dificultades relacionadas con los mismos problemas de convivencia, manejo del tiempo libre, compromiso y participación, pues trabajar en una comunidad con las dinámicas sociales y los esquemas ya establecidos plantea retos al investigador social, quien debe enfrentar, casi de manera inmediata, diversos obstáculos durante su proceso de investigación.

La intervención, en cuanto modo de acción que permita dinamizar a la población a partir de sus estructuras culturales y sociales más íntimas (Rosas, 1995), debe seguir unas etapas que van de lo simple a lo complejo en procesos de integración, organización e incorporación. En efecto, la intervención implica un largo proceso que va mucho más allá de una acción puntual, y se ve reflejada en múltiples acciones extendidas en el tiempo, que en este caso permitió lograr que miembros de la comunidad salieran del letargo en el que se encontraban, problematizaran su realidad y comprendieran que son actores determinantes dentro de la misma, capaces de encausar con su trabajo el devenir de la historia con un sentido y una finalidad.

Pero esta facultad de decidir la construcción de su propia historia está condicionada al reconocimiento de la capacidad de hacerlo, pues, cuando se es consciente de la responsabilidad y del papel principal que se cumple en la constitución de su realidad, se es capaz de controlarla y se renuncia a la quietud que supone aceptarla sin reparos. Someterse, en cambio, a una realidad en la que no se es el principal edificador significa asumir una postura pasiva y poco comprometida con el desarrollo propio y del entorno donde se vive. Por tanto, la invitación a partir de este trabajo comunitario es promover la participación consciente en todos y cada uno de los miembros de una comunidad, teniendo en cuenta que, al transformar y edificar su entorno, se transformarán y edificarán a sí mismos en el proceso (Montero, 2006) y, de esta manera, lograrán construir y reconstruir la realidad deseada.

Por otra parte, a nivel teórico se discute sobre una conclusión importante del presente trabajo, la cual da prioridad a la comunidad misma en los procesos de transformación de su realidad. Muchos autores se han interesado por explicar y ahondar en todo lo que comprende el trabajo y la investigación comunitaria, los constructos, conceptos

y metodologías propuestas por ellos como guía para la labor investigativa, pero en definitiva la clave de una verdadera praxis descansa sobre los mismos actores que llevan a cabo el proyecto comunitario. Algunas investigaciones realizadas en diversas comunidades sobre autogestión (León & Montenegro, 1999) establecen un interesante debate sobre qué tanto pueden los agentes externos ser parte del ámbito interno de la comunidad, teniendo en cuenta que, si bien tienen que actuar desde dentro de la comunidad, también se tienen que retirar a medida que se van dando procesos de autogestión y crecimiento suficientes para que la comunidad camine sola, ya que es un trabajo de construcción conjunta en el que cada uno de los actores tiene tiempos, estancias y movilidad, pero quien en definitiva permanece es la comunidad. Por tanto, la directriz debe ser la comunidad, así como las necesidades y los problemas que ella enfrenta, además de las potencialidades que tiene para aportar a su solución. De este modo, tanto la teoría como el método son medios necesarios.

Finalmente, nada puede estar por encima de la comunidad en un proceso comunitario: ni el investigador social, ni las instituciones, ni los individuos aislados. Al respecto, Martínez (2008), habla del encuadre positivo y negativo en el estudio de las necesidades de las comunidades y su relación con las instituciones, clasificándolas como frías o calientes de acuerdo a su cercanía y compromiso con las mismas problemáticas de las comunidades. El avance de la investigación comunitaria, al igual que el de la comunidad misma, debe ser progresivo, con un ritmo marcado por el paso de la comunidad, tan aprisa como sea posible, pero sin irrespetar el proceso de movilidad que experimenta la comunidad; de nada sirve cumplir con indicadores o logros si la comunidad no es consciente del camino que recorrió para llegar allí y de la implicación de los miembros de la misma.

En este sentido, tener la posibilidad de trabajar con una comunidad nutre los conocimientos propios de la disciplina, pues, por un lado, permite poner en práctica lo aprendido en la academia durante varios años, y, por otro, lleva a comprender que esto no es lo único que existe, y que hay saberes valiosos que solo se descubren al tener contacto con las personas y la realidad. Por último, cabe decir que comprender y compartir todo lo expuesto anteriormente significó un trabajo comprometido, arduo, consciente, curioso y liberador con un grupo de personas que se dieron a la tarea de problematizar su realidad y, por ende, a sí mismos para proponer un desarrollo siempre necesario e indispensable.

Referencias

Alcaldía de Soacha (2016). Nuestro Municipio. Información general. Recuperado de http://www.soacha-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml. Noviembre de 2016.

- Arango, C. (1995). *El rol del psicólogo comunitario en la Comunidad Valencia* (tesis doctoral). Doctorado en psicología social. Universidad de Valencia, España.
- Arango, C. (2007). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali: Programa Editorial. Universidad del Valle.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (1988). *La investigación acción participativa y la psicología*. Conferencia Universidad del Valle. Cali, Valle del Cauca.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Colombia, Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Hoyos, G. (1991). *Rol e influencia de los agentes externos en los procesos comunitarios*. Maestría en psicología Comunitaria. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- León, A., & Montenegro, M. (1997). *Análisis crítico del concepto de autogestión en la psicología social comunitaria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, D. (2003). *Construcción de la caja lúdica con herramientas técnicas para la formulación del Plan de la Ludoteca-Naves. Documento de trabajo*. Bogotá, Colombia: Corporación Día del Niño.
- Martínez, V. (2006). *El enfoque comunitario. Estudio de sus modelos de base*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Capellades.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rozas O., G. (2012). Psicología comunitaria en el desarrollo local y regional. *Revista de Psicología*, 5(0). doi:10.5354/0719-0581.1994.18505
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Losada S. A.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. Madrid. España. Editorial Síntesis.